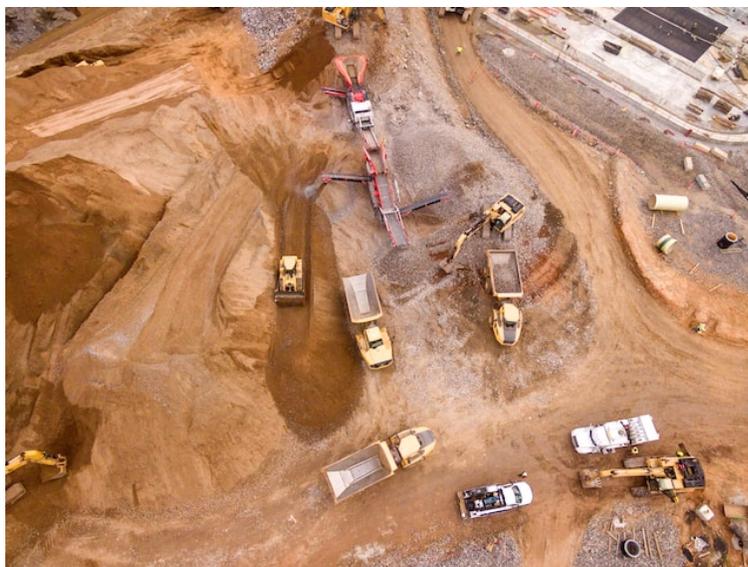




Dónde Extraemos Minas: Política de Recursos en Iberoamérica

Annabelle Dawson – Thea Riofrancos

A medida que se acelera el impulso para ampliar la capacidad de las energías renovables, se produce una fiebre por el litio y otros materiales en todo el mundo. ¿Qué significará la expansión de la minería de tierras raras en Iberoamérica para las comunidades indígenas y los trabajadores que históricamente han soportado los daños del extractivismo? Thea Riofrancos, autora de [Resource Radicals](#) (Duke University Press, 2020), explica cómo la transición energética en el Norte Global corre el riesgo de ser cualquier cosa menos justa sin cambios estructurales en las cadenas de suministro y la gobernanza de las industrias extractivas.



[Image by Shane McLendon on Unsplash](#)

Annabelle Dawson: Su trabajo explora la política de extracción de recursos en Iberoamérica, desde el petróleo en Ecuador hasta el litio en Chile. ¿Cómo define la política de recursos o el extractivismo?

Thea Riofrancos: La política de recursos se refiere a cualquier actividad social o política —ya sea conflicto, colaboración, economía política o movilización social— que se atribuya a la extracción de recursos y, en algunos casos, a detener la extracción de recursos. Los estudiosos tienden a considerar que la política de recursos está relacionada principalmente con élites, como funcionarios del Estado y actores corporativos. Esto es fundamental, por ejemplo, para el concepto de la maldición de los recursos, que sostiene que la dependencia de las rentas de los recursos conduce al autoritarismo. Sin embargo, este enfoque pasa por alto una serie de políticas de recursos como los movimientos sociales que se oponen a los proyectos extractivos o exigen una mejor regulación y derechos indígenas.

El extractivismo es un poco más espinoso de definir. Mi investigación ha explorado cómo en Iberoamérica los movimientos sociales, los activistas e incluso algunos burócratas en el caso de Ecuador empezaron a utilizar este término para diagnosticar los problemas que asociaban a la extracción de recursos. Esto ocurrió en el contexto del

No se pueden cambiar las fuentes de energía sin reconstruir las infraestructuras y tecnologías necesarias para aprovechar, generar y transmitir esa energía.

boom de las materias primas de 2000 a 2014 —un periodo de intensa inversión en sectores de recursos impulsado por la industrialización de economías emergentes como China— y el retorno de la izquierda al poder en toda Iberoamérica durante la “Marea Rosa”. Activistas, intelectuales de izquierda y algunos

funcionarios gubernamentales empezaron a ver el extractivismo como un sistema entrelazado de daños sociales y medioambientales, represión política y dominación del capital corporativo y extranjero. Así pues, el concepto tiene su origen en la actividad política más que en la erudición [[leer más sobre el extractivismo en Iberoamérica](#)].

AD: Tendemos a asociar la extracción de recursos con materias primas notoriamente sucias como el carbón, el petróleo y ciertos metales. ¿Qué implicación tienen las tecnologías verdes en todo esto?

TR: A menudo se piensa que la transición a las energías renovables consiste en cambiar una fuente de energía por otra: combustibles fósiles por renovables. Eso es parte de ello, pero esta transición encaja en un sistema energético y socioeconómico mucho más amplio. No se pueden cambiar las fuentes de energía sin reconstruir las infraestructuras y tecnologías necesarias para aprovechar, generar y transmitir esa energía. Todo esto tiene una gran huella material y requiere materiales como litio, cobalto, níquel y metales de tierras raras [[leer más sobre el papel central y el impacto de estos metales raros](#)]. Otros sectores extractivos más tradicionales, como el del cobre, también son muy importantes para la descarbonización.

Un resultado muy negativo sería que los daños relacionados con el capitalismo de los combustibles fósiles se reprodujeran en los nuevos sistemas de energías renovables, sometiendo a determinadas comunidades a los perjuicios de la extracción de recursos en nombre de la lucha contra el cambio climático. Necesitamos rápidamente un nuevo sistema energético, especialmente en el Norte Global, dadas las emisiones históricas de EUA y Europa. Pero en esta carrera, existe un riesgo real de reproducir las desigualdades y los daños medioambientales. Esto es especialmente cierto en algunos sectores mineros en los que se prevé un auge de las materias primas para tecnologías verdes como las turbinas eólicas, los vehículos eléctricos y los paneles solares.

AD: Su libro [Resource Radicals](#) (Duke University Press, 2020) analiza la disputa de la izquierda en Ecuador en torno a la política de recursos. ¿Podría describir la dinámica de este conflicto?

TR: El concepto de radicalismo de recursos analiza cómo los movimientos de izquierda cambian su crítica y estrategia en torno a la extracción de recursos a lo largo del tiempo dependiendo del contexto. Cuando el neoliberalismo estaba despegando en Iberoamérica en la década de 1990 y principios de la de 2000, los movimientos sociales estaban muy consternados tanto por la rápida expansión como por la desregulación medioambiental, social y laboral de los sectores de recursos. También les consternaba la apropiación de sectores que se consideraban fuentes estratégicas de riqueza nacional. Su crítica era que, desde la época colonial, las empresas extranjeras se habían apropiado de la riqueza de recursos de los países iberoamericanos. Consideraban que los beneficios nunca habían beneficiado a las comunidades locales ni a la mayoría de la población del país, y que la extracción de recursos había dejado tras de sí pobreza y subdesarrollo.

Con la llegada del boom de las materias primas y la [Marea Rosa](#) a principios del siglo XXI, los nuevos gobiernos de izquierdas —desde Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia hasta Rafael Correa en Ecuador— navegaban por una delicada tensión: por un lado, presidir la expansión de las actividades extractivas y, por otro, intentar canalizar los beneficios económicos hacia los servicios sociales y las infraestructuras públicas. Ante la intensificación de la extracción bajo gobiernos de izquierda, los movimientos se volvieron más escépticos respecto a la extracción como medio de desarrollo, incluso con una mejor regulación y bajo un mejor modelo de gobernanza.

Adoptaron las tácticas de los militantes anti-extractivistas, oponiéndose a menudo a nuevos proyectos que planteaban riesgos para el territorio indígena, la integridad de los ecosistemas y los medios de vida alternativos. Los movimientos empezaron a bloquear proyectos y a protestar tanto en las capitales como en los lugares de extracción. La extracción se politizó a un nuevo nivel. En la actualidad, Iberoamérica cuenta con algunos de los movimientos anti-extractivistas más combativos, pero a menudo se enfrentan a la represión y la violencia. Es la región del mundo con mayor riesgo de asesinato para quienes se oponen a los proyectos extractivos o de desarrollo y a la agricultura a gran escala.

AD: ¿Esta dinámica es propia de Iberoamérica o podría establecer paralelismos con otros lugares?

TR: Los movimientos anti-extractivistas y anti-mineros estadounidenses forman parte cada vez más de redes transnacionales que se extienden por todo el mundo, incluidas Norteamérica y Europa, donde existe la posibilidad de que se produzca un nuevo auge minero relacionado con la transición energética. En ocasiones, formas similares de movilización evidencian la difusión de reivindicaciones, tácticas y propuestas políticas. Algunas de las tácticas y el lenguaje utilizados en las protestas contra la extracción de litio a escala mundial proceden de movimientos estadounidenses dirigidos contra otros sectores extractivos como el carbón y el petróleo.

En EUA y Canadá se han producido protestas muy militantes en torno a formas de extracción más convencionales y extremadamente perjudiciales para el medio ambiente, como las arenas bituminosas y la fractura hidráulica. Grupos indígenas han liderado coaliciones contra el oleoducto Keystone, el oleoducto Dakota Access y el oleoducto de la Línea 3. En EUA, los [activistas](#) se enfrentan al gobierno de Biden por no haber modificado significativamente la política de oleoductos. Una coalición que incluye a activistas indígenas, ecologistas y agricultores está suscitando gran consternación por el nuevo proyecto Thacker Pass, que prevé ampliar la extracción de litio en un ecosistema sensible. Las protestas contra la extracción se han extendido por todo el mundo y en gran medida gracias a la creación de redes de diferentes campañas y grupos de activistas.

AD: ¿Por qué es tan importante el litio hoy en día?

TR: El litio es un insumo esencial para descarbonizar el transporte y el propio sistema energético. Las baterías

El problema no es sólo que determinadas comunidades se vean perjudicadas por la extracción. También es que sufren esos daños para que otra persona en otra parte del mundo pueda conducir un vehículo eléctrico.

recargables de litio —que también contienen cobalto, níquel y otros minerales— se utilizan en vehículos eléctricos, ya sean coches, autobuses o bicicletas. A una escala mucho mayor, estas baterías también se utilizan en el almacenamiento en redes de energías renovables

que dependen de formas intermitentes de energía, como la solar o la eólica, para ayudar a que el sistema energético sea más duradero.

Lo que más preocupa del litio es el impacto social y medioambiental de su extracción. ¿Quién se beneficia y quién paga el coste? El problema no es sólo que determinadas comunidades se vean perjudicadas por la extracción. También es que sufren esos daños para que otra persona, probablemente una persona acomodada en otra parte del mundo, pueda conducir un vehículo eléctrico. Las baterías de litio sacan a la luz diversas tensiones, compensaciones y desigualdades del capitalismo global.

El litio ejemplifica algunos de los retos para lograr transiciones energéticas verdaderamente justas. Hasta ahora he trabajado sobre el terreno en Chile, el segundo productor mundial de litio después de Australia. Uno de los mayores impactos de la extracción en el desierto de Atacama, en el norte de Chile, es sobre el sistema hídrico. El litio se encuentra en salmueras bajo las salinas del desierto. Extraer litio aquí es como extraer agua salada y evaporarla. La región, que ya sufre escasez de agua, se está volviendo más seca debido al cambio climático y al uso del agua por parte de los sectores extractivos, no sólo del litio, sino también del cobre. Todo esto supone un tremendo estrés para una región ya de por sí vulnerable. Las comunidades indígenas han observado un descenso del nivel freático y la investigación científica ha detectado efectos en cadena en los ecosistemas locales.

Ha habido muy pocos análisis holísticos de las repercusiones sociales y medioambientales de la extracción. La extracción de litio es una intervención importante en el ecosistema que no se ha regulado adecuadamente. Los activistas chilenos han exigido una moratoria sobre los nuevos proyectos de litio, o incluso sobre cualquier extracción de litio, hasta que haya más investigación y una mejor regulación.

AD: Aunque la UE optara por una transición que redujera su demanda de litio, seguiría necesitando mucho más que sus [reservas actuales](#). Pensando tanto en términos de seguridad como de ética, ¿de dónde debería abastecerse de litio la UE?

TR: No pensamos lo suficiente en dónde se localiza la extracción de recursos y por qué. A pesar de lo que pueda parecer, la extracción no se realiza simplemente donde hay yacimientos. Algunos paisajes son más propensos a la extracción que otros, sobre todo los territorios indígenas y los lugares considerados desechables, como los desiertos. Pero los desiertos son ecosistemas vulnerables y en algunos casos, como en Chile o Nevada en EUA, albergan poblaciones indígenas o locales. A menudo, existen yacimientos en otros lugares, pero en lugares donde la extracción sería políticamente costosa para los responsables políticos o las empresas.

La mayor parte del litio europeo procede de Chile, por lo que existe una conexión directa entre los daños del desierto de Atacama y las baterías de litio en Europa. El comercio es un foro para establecer normas medioambientales, sociales y laborales, aunque no siempre se considere en esos términos. Los acuerdos comerciales que dan prioridad a los beneficios de los inversores frente a los derechos de los indígenas, los trabajadores y los ecosistemas son en parte la causa de que la extracción de recursos tenga consecuencias tan negativas en todo el mundo.

También debe evaluarse cómo los responsables políticos de la UE buscan ahora asegurar el litio desde dentro de la UE. Por un lado, esto podría ser una especie de justicia global, que aliviaría la presión sobre los países del Sur Global que han soportado el coste de la extracción desde el colonialismo. Por otro lado, también existen desigualdades geográficas dentro de Europa. Portugal es actualmente el [primer productor europeo de litio](#). Actualmente es un productor muy pequeño en términos globales, pero los responsables políticos de la UE y el Gobierno portugués quieren cambiar esa situación. Portugal está más cerca de la periferia que del centro de poder de la UE y ha sufrido enormemente la crisis de la deuda. Las comunidades donde se extrae litio en el norte de Portugal sienten que tienen muy poca influencia en las

decisiones que se toman en Lisboa. En Alemania, sin embargo, hay proyectos piloto para extraer litio de yacimientos geotérmicos, un proceso potencialmente menos dañino para el medio ambiente que además generaría energía renovable. En Alemania se desarrollan muchas baterías de vehículos eléctricos, por lo que la extracción en este país acortaría la cadena de suministro. También supondría situar la extracción en una potencia económica y un lugar de mayor poder político, por lo que podría ser más justo desde el punto de vista social.

Otro aspecto es el reciclaje. [El nuevo reglamento de la UE sobre baterías](#) pretende aumentar el contenido mínimo reciclado de las baterías. Se trata de una buena medida, aunque algunos sostienen que los porcentajes propuestos deberían ser más elevados. Reciclar al máximo los materiales recuperados es una forma de reducir la demanda de nuevas extracciones. Se puede hacer más en este sentido para construir la infraestructura necesaria en una fase temprana de la transición energética. Una vez que la transición esté en marcha, será difícil ponerse al día.

A un nivel más profundo, tenemos que reevaluar los sectores de la energía y el transporte para reducir la demanda

No creo que exista la minería sostenible. Toda minería tiene un impacto social y medioambiental y, aunque no estamos en un contexto de escasez de recursos, en última instancia se trata de recursos finitos.

energética (sea cual sea la fuente) y hacer que el uso de la energía sea más eficiente. Deberíamos reflexionar sobre los modos de consumo y producción que prevalecen bajo el capitalismo en el Norte Global —por ejemplo, los enfoques de transporte en vehículos

individuales de pasajeros— y cómo transformarlos para reducir las huellas materiales.

AD: ¿Existe la minería limpia, ética o sostenible?

TR: No creo que exista la minería sostenible. Toda minería tiene un impacto social y medioambiental y, aunque no estamos en un contexto de escasez de recursos, en última instancia se trata de recursos finitos. Así que la idea de una minería sostenible es paradójica, pero hay formas de minería mejor y peor reguladas. La normativa medioambiental, social y laboral podría ser mucho más estricta.

Las relaciones con las comunidades locales también varían. En determinadas circunstancias, algunas comunidades consienten la extracción, pero en la mayoría de los casos no se solicita su consentimiento. La consulta a las comunidades suele limitarse a una sesión informativa que no influye en la ejecución del proyecto. La aplicación sustantiva del consentimiento previo, según la [declaración de la ONU sobre los derechos de los indígenas](#), mejoraría los proyectos. Y a la hora de decidir dónde se ubican los proyectos, deberían pesar múltiples factores, como las formas existentes de discriminación étnica o racial que afectan a las comunidades marginadas y la protección de las tierras indígenas y los ecosistemas vulnerables.

Otro aspecto que puede hacer que la extracción sea más o menos justa es la distribución de los beneficios económicos. Puede ser en forma de participación de los trabajadores o de la comunidad en la propiedad y la gobernanza de los proyectos, y es relevante tanto para la generación de energías renovables como para los sectores extractivos sucios. Hemos visto conflictos en varios países en los que las comunidades no han querido parques eólicos o solares porque no les gusta cómo cambian el paisaje o creen que no se benefician lo suficiente económicamente. Pero también hemos visto lo contrario: comunidades que aceptan estos proyectos porque tienen un interés económico real en ellos, han participado en el proceso de diseño y han dado su consentimiento.

AD: Muchos proyectos extractivos se venden a las comunidades con la promesa de que traerán empleo y prosperidad. En el auge de la minería impulsado por la transición ecológica, ya lo estamos viendo. ¿Qué dicen las comunidades afectadas? ¿Se materializan estos beneficios y cómo se contraponen a los costes sociales y medioambientales?

TR: Los proyectos extractivos rara vez son tan beneficiosos económicamente para las comunidades locales y los trabajadores como las empresas afirman que serán. Hoy en día, la minería requiere mucho más capital y tecnología que antes. Requiere mucha maquinaria, lo que reduce el número de trabajadores necesarios. Las minas también tienen distintas fases, por lo que generan empleo inestable. La fase de exploración puede implicar más mano de obra que una

El declive del carbón no es el resultado de una eliminación gestionada, sino a que el carbón se ha vuelto más caro que el gas y, en algunos casos, que las energías renovables.

fase posterior, por ejemplo. Y como cualquier sector extractivo, la minería sigue la dinámica de la demanda de la economía mundial: cuando hay más demanda, el proyecto se amplía y se puede contratar a más gente; cuando hay menos demanda, se despide a la gente. Durante la recesión provocada por la pandemia, miles de trabajadores fueron despedidos en los yacimientos de petróleo y gas de EUA.

En la otra cara de la moneda, las comunidades donde existen estos empleos a menudo no tienen alternativa. En todas partes donde hay minas de carbón —desde Alemania al Reino Unido, pasando por EUA y Colombia— no se tiene debidamente en cuenta a los trabajadores ni se garantiza que la transición energética sea justa. Existe una necesidad real de un marco de transición justa que tenga en cuenta a las comunidades dependientes de los sectores extractivos que deben eliminarse progresivamente para luchar contra el calentamiento global. El declive del carbón no es el resultado de una eliminación progresiva gestionada, sino que se debe a que el carbón se ha vuelto más caro que el gas y, en algunos casos, que las energías renovables.

AD: En el siglo XX, los mineros del carbón fueron clave en los movimientos obreros de muchos países y los Estados productores de petróleo remodelaron la economía política mundial a través de la OPEP. En el siglo XXI, ¿podrían los productores de materias primas como el litio adquirir un poder similar?

TR: Es absolutamente posible. Ya ocurre con el cobre. En los últimos años hemos visto huelgas y otras formas de militancia en las minas de cobre. Eso podría afectar a las cadenas de suministro de las tecnologías verdes. En las minas chilenas de litio ha habido intentos de organización de los trabajadores, pero se han topado con la represión empresarial, que ha sido muy eficaz para fragmentar a los trabajadores o simplemente despedirlos.

La militancia obrera ha sido una forma de política de recursos a lo largo de los tiempos. En todo el mundo, diferentes sectores, desde el carbón al petróleo, pasando por el oro, tienen historias fascinantes de movimientos sindicales militantes de izquierdas (a menudo socialistas o comunistas). Lo interesante hoy es que, junto a los movimientos obreros, existen movimientos indígenas y ecologistas con reivindicaciones diferentes. No exigen mejores salarios y condiciones de trabajo, ni la propiedad de los trabajadores, como los sindicatos más radicales. A veces exigen el fin de los proyectos extractivos. Se pueden imaginar situaciones de tensión entre el movimiento obrero y los movimientos ecologista e indígena si sus objetivos son diferentes.

Sería muy poderoso que los trabajadores, las comunidades y los movimientos sociales de las distintas partes de las cadenas de suministro se coordinaran. Imaginemos una huelga en una mina de litio por las condiciones laborales coordinada con protestas comunitarias simultáneas por los derechos de los indígenas. Una acción coordinada podría ejercer una presión real sobre las cadenas de suministro de tecnología verde, obligando a las empresas y a los

responsables políticos de otras partes del mundo a cambiar prácticas y normativas. Creo que aún no hemos visto nada parecido, pero la posibilidad existe.

AD: Una [coalición de ONGs](#) ha rechazado el “Trato Verde” de la UE, hambrienta de metales, y ha pedido a Europa que promueva una transición orientada a la justicia medioambiental y no al crecimiento ecológico. ¿Necesitamos un discurso más matizado sobre la transición ecológica que afronte la cuestión del consumo?

TR: El consumo es una cuestión compleja para la izquierda. Cualquier crítica al capitalismo es consciente de que las personas acomodadas de nuestras sociedades consumen en exceso —en términos de uso de energía y viajes, por ejemplo— y esto genera emisiones a nivel mundial. Pero muchas personas, especialmente las desnutridas y las que no tienen un acceso estable a la energía o al agua, no consumen lo suficiente. Ese nivel de pobreza se concentra sobre todo, aunque no exclusivamente, en el Sur Global. En EUA, un país supuestamente avanzado e industrializado, millones de personas se enfrentan a niveles terribles de inseguridad alimentaria, energética y de vivienda.

La política de consumo de la izquierda debe ser sensible a estas dramáticas desigualdades. No deberíamos decir que

Tenemos que explicar que el decrecimiento no significa menos para ti, sino menos para los más ricos; significa más redistribución... Las ideas son eficaces cuando la gente se ve reflejada en ellas y quiere luchar por ellas, y no cuando se trata de algo puramente intelectual.

todo el mundo tiene que consumir menos, sino que los ricos tienen que consumir mucho menos. Y que necesitamos bienes públicos, servicios sociales y mejores infraestructuras para mejorar las circunstancias materiales de los pobres y de la clase trabajadora. Necesitamos un mensaje que critique el consumo excesivo de las clases acomodadas y que transforme nuestro consumo social para hacerlo más ecológico, comunitario,

público y colectivo.

Otro reto importante es crear amplias coaliciones que incluyan a los pobres y a la clase trabajadora. Alguien que haya experimentado la austeridad o la inseguridad de la vivienda puede mostrarse escéptico ante una idea como el decrecimiento. Tenemos que explicar que el decrecimiento no significa menos para ti, sino menos para los más ricos; significa más redistribución [[más información sobre el decrecimiento](#)]. Otras consignas podrían comunicar esto de forma más directa. Las ideas son eficaces cuando la gente se ve reflejada en ellas y quiere luchar por ellas, y no cuando se trata de algo puramente intelectual. Tenemos que pensar en términos de preguntas e ideas que puedan galvanizar la acción militante y colectiva que requiere este momento.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Sostenimiento Real y Decrecimiento en el Imaginario Ciudadano](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [¿Es la Población Crucial para el Decrecimiento?](#)
- Nubia Barrera Silva: [El Litio y las Contradicciones en la Transición Energética que Devasta el Sur Global en Pro del Norte Global](#)
- Alejandro Pedregal y Juan Bordera: [Hacia un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- Giorgos Kallis: [La Alternativa del Decrecimiento](#)
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Milena Büchs y Max Koch: [Desafíos para la transición hacia el decrecimiento: El debate sobre el bienestar](#)
- Nick Fitzpatrick, Timothée Parrique e Inês Cosme: [Explorando las propuestas para políticas de decrecimiento](#)
- Alberto Garzón Espinosa: [Los límites del crecimiento: ecosocialismo o barbarie](#)
- J. Barth y M. Jacobs: [Prosperidad Sostenible en un Futuro Incierto: Una agenda compartida entre el crecimiento verde y el decrecimiento](#)



- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de las autoras: Annabelle Dawson** fue asistente editorial en el Green European Journal de 2018 a 2021. Inició un doctorado en Política y Estudios Internacionales en la Universidad de Leeds en octubre de 2021, con su investigación explorando los conflictos socioambientales relacionados con las energías renovables en Iberoamérica. Anteriormente trabajó como profesora de inglés en Chile y como voluntaria de comunicaciones en una ONG en Perú. **Thea Riofrancos** es profesora asociada de Ciencias Políticas en el Providence College y becaria Andrew Carnegie (2020-2022). Su investigación se centra en la extracción de recursos, las energías renovables, el cambio climático, la tecnología verde, los movimientos sociales y la izquierda en Iberoamérica. Estos temas se exploran en su libro Resource Radicals: From Petro-Nationalism to Post-Extractivism in Ecuador (Duke University Press, 2020), su libro en coautoría, A Planet to Win: Why We Need a Green New Deal (Verso Books, 2019), y artículos académicos en World Politics, Perspectives on Politics y Cultural Studies. Ha publicado artículos en The New York Times, The Guardian, Boston Review, The Baffler, n+1, Dissent y Jacobin.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** “Dónde Extraemos Minas: Política de recursos en Iberoamérica” fue publicado originalmente en inglés por Green European Journal en agosto de 2021. Este comentario ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, [acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original](#).
- ❖ **Cite este trabajo como:** Annabelle Dawson – Thea Riofrancos – Dónde Extraemos Minas: Política de recursos en Iberoamérica – La Alianza Global Jus Semper, julio de 2023.
- ❖ **Etiquetas:** democracia, decrecimiento, ecología, crisis climática, extractivismo, Norte global, Sur global, neoliberalismo, capitalismo, imperialismo, colonialismo.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2023. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussempor.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussempor.org